

El Psicópata Cotidiano

“En toda sociedad existen dos categorías básicas de personas: 1) las decentes, quienes cumplen las normas, sienten culpa, trabajan para vivir, etc.; 2) los psicópatas o delincuentes, quienes no respetan normas, no sienten culpa, viven a costa de los otros”.

El psicópata “cotidiano”

Siguiendo en gran parte los lineamientos del Dr. Hugo Marietan -psiquiatra argentino muy reconocido por sus aportes al tema- podemos decir que existe una gran variedad de psicópatas. Entre ellos podemos mencionar al “asocial”, al “perverso” y al “cotidiano”. Este último, el “cotidiano” es el más difícil de distinguir por las “múltiples máscaras” que utiliza para pasar inadvertido y es al que vamos a describir a continuación. El psicópata es “una manera atípica y permanente de ser y hacer en el mundo”. No es un enfermo, sino que es una persona anormal. La psicopatía “es un modo de ser” que está desde siempre o desde los primeros meses de vida, “es una manera diferente de ser” en el mundo. “La psicopatía se muestra en la acción y tiene consecuencia sobre las personas victimizadas”. El psicópata tiene necesidades especiales y formas propias de satisfacerlas y el cómo se satisfacen es muy importante: es el sello del psicópata. Puede haber planes detallados antes del acto psicopático, pero muchos obran instintivamente sin reflexionar. Se caracterizan principalmente por los siguientes rasgos:

Utilización de la seducción y de la mentira: para lograr sus fines parasitarios.

Manipulación y Cosificación: tratan a las personas como “cosas” que manipulan para lograr sus fines.

Falta de culpa: no sienten remordimientos.

Egocentrismo: se sienten superiores a los demás y los utilizan.

Falta de empatía: no se ponen en lugar del otro, pero captan sus debilidades, que utilizan para sus propósitos.

Insensibilidad: pueden llegar a utilizar la coerción y la crueldad.

Evasión de normas sociales: aun conociéndolas, adoptan conductas riesgosas.

Intolerancia a los impedimentos: reacción desmesurada ante la frustración.

Tolerancia a situaciones de tensión: elevada.

Falta de planes de vida a largo plazo: viven la inmediatez.

Tendencia al aburrimiento: búsqueda de emociones intensas.

Rituales o pautas de conducta repetitivas: sello o perfil del psicópata.

Adopción de diversas modalidades: enigmático, maníaco, seductor, amenazador, protector, desvalido.

Podemos decir que “el psicópata es un depredador”, con gran capacidad para engañar y “astucia para vivir parasitariamente del esfuerzo del otro”, “haciendo creer que es un ser superior” – a veces fascinante- cuando la realidad es que vive de la energía mental, el dinero material y hasta la salud que le quita a su víctima, sin la cual no es absolutamente nada. “Incapaces de subsistir por su propio esfuerzo”, tienen sus peculiares reglas, “no sienten ninguna culpa, ni intentan ningún cambio”.

Esta clase de psicópatas en general “se presentan como personas normales” – a veces “algo extravagantes”- bien aceptadas por el resto de la sociedad, pero “suelen ejercer la psicopatía sobre una sola persona” o una clase de personas, por ejemplo, un socio/a, empleado/a, pareja, etc. La víctima esta captada por el psicópata, reina en su cabeza.

Una vez establecido el vínculo “es muy difícil salir del círculo de la psicopatía” porque no se reconocen o se niegan los aspectos negativos de la situación por: culpa, temor, confusión, no sentirse capaz, lástima, afecto, admiración, conveniencia, acostumbamiento, u otros “motivos inconscientes”. Por su parte, el psicópata suele utilizar distintas “técnicas de manipulación” que habitualmente incluyen: la sugestión y/o seducción, convencer astutamente mediante el engaño, hacerse el amigo o el protector, provocar lástima, compasión o confusión, provocar temor, etc.

Cabe agregar que un rasgo común a gran parte de los “psicópatas cotidianos” es la falta del padre o una “deficiente función paterna”, la cual representa la Ley, la Autoridad, el Límite de lo permitido. Estas personalidades han tenido probablemente al comienzo de la vida una simbiosis normal con la madre -que les permite entrar en el estadio narcisista omnipotente, necesario de esa etapa del desarrollo normal- pero la falta de la función paterna que promueve la individuación con la incorporación de las reglas sociales y el sentimiento de culpa no se logran. Por lo cual quedan fijados a esa etapa “narcisista” donde se sienten “omnipotentes” y establecen “vínculos simbióticos” en los cuales “usan al otro” como un mero objeto “para satisfacer sus propios deseos”. Es similar a lo que los americanos denominan “Trastorno Narcisístico de Personalidad”.

El “lavado de cerebro” es sutil. No necesita la fuerza porque ejerce un dominio psicológico de la víctima, a quien aísla y a quien a veces hace actuar. Si la víctima no se da cuenta por sí misma “es muy difícil intervenir desde afuera” y “si la relación continúa indefinidamente”, el psicópata puede terminar convirtiendo a su “víctima” en un “desecho humano”. Dado que el psicópata “no es un enfermo”, sino “una manera de ser en el mundo”, la probabilidad de “cambio no existe”. Por lo tanto, “la única posibilidad para la víctima” de terminar la relación con su psicópata -si es que llega a darse cuenta a tiempo- es: “CONTACTO CERO” con el psicópata.